15

OFICIO DE AURORA

Alcira Graciela Fidalgo

M
V
J

colección
Versos Aparecidos



Alcira Graciela Fidalgo nació el 8 de septiembre de 1949 en San Salvador de Jujuy. Poeta y artista plástica, estudió Derecho en la UBA. Militaba en Montoneros. Ya se había desvinculado de la organización cuando fue secuestrada el 4 de diciembre de 1977. Testigos afirman haberla visto hasta febrero de 1978 en la ESMA.

OFICIO
DE AURORA

colección
Versos Aparecidos

OFICIO
DE AURORA

Alcira Graciela Fidalgo

colección
Versos Aparecidos

Fidalgo, Alcira Graciela
Oficio de Aurora / Alcira Graciela Fidalgo ; Prólogo de Matías Facundo Moreno. - 1a ed. - La Plata : MEVEJU, 2026.
96 p. ; 20 x 13 cm. - (Versos aparecidos ; 15)

ISBN 978-631-91014-8-5

1. Poesía Argentina. 2. Detenidos Desaparecidos. 3. Memoria. I. Moreno, Matías Facundo, prolog. II. Título.
CDD A861



Subsecretario de Derechos Humanos: Matías Facundo Moreno
Dirección Editorial: Pablo Roesler
Edición y corrección de textos: Ramón Inama,
Clara Becerra y Emiliano Tavernini
Diseño gráfico, tapa e interior: Luciana Civit

©2026, Fidalgo, Alcira Graciela.
Todos los derechos reservados

Editorial MeVeJu, 2026.
ISBN 978-631-91014-8-5
150 ejemplares

IMPRESO EN IMPRENTAS DEL ESTADO BONAERENSE.
Buenos Aires, en el mes de mayo de 2026.
Impreso en Argentina

Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Provincia de Buenos Aires
Subsecretaría de Derechos Humanos de la provincia de Buenos Aires
Av. 53 N 653 esq. 8
La Plata, Buenos Aires, CP 1900
(221) 489-3960/63
Editorial.meveju@gmail.com
http://derechoshumanos.mjus.gba.gob.ar/editorial-meveju/

Mis manos al pasar serán palomas
deshojándose inquietas por la calle
y el silencio pedirá permiso
para gritar con fuerza lo guardado
¿Cómo dejar adentro esta alegría
que me brota de pronto sin quererlo?
¿Cómo ocultar el fuego en la mirada
y el temblor en las manos al rozarte?
¡Ah! Si el amor no se expresara
qué tormento sería esta dulzura!
Poder decirle al viento y a la noche
el misterio que guardo en mis entrañas.
Poder gritarle al mundo mi secreto
y llenar mi silencio de palabras.

Te imagino
montando algún caballo temerario.
El aire va tejiendo
un poncho tenue
para envolver tu cuerpo
con bagualas.
Cruzando la quebrada
y remontando ríos solitarios
recorriendo inescrutable tu distancia
indefinida la mirada.
En tu caballo vas por los caminos
como la sombra absurda del olvido
envuelto en el poncho de bagualas
que cada noche teje el infinito.
Allí estás
más alto y más lejano
y otra vez el camino y la distancia.

Boceto (biografía de soslayo)

Dijo su nombre más hermoso.
Sostuvo largamente
un discurso secreto con su sangre
y se nos escapó.
No está en lo que escribimos
o decimos.
(Rebasando sus límites
hacia la mitad de la vida).
En el orden cotidiano,
entre mate y mate
aleteando en la tarde,
nos desgarró.
Nos propuso una isla
de flores encendidas
que se hizo palpable con su muerte.
Enfrentamos la noche
y el viento nos empuja.
Su cara era lo único humano
entre tantos despojos.
(Una última y precaria pureza
se inscribe para siempre).
Nuestro final será
—de alguna forma—
el encuentro de todos
con su oficio de aurora.

Aráoz 642

Laboriosas abejas
cotidianamente,
zumban por las mañanas
con el café caliente
y el mate compartido.

Así era mi casa:
tranquila y silenciosa
en las siestas calientes del verano.
El agua para el mate,
la tarde compartida
(una mirada limpia
resbalando las canillas).
Papá leyendo un libro
Mamá regando el pasto
Estela con su sombra
deslizada en el patio.
Así, así era mi casa
una sonrisa tibia
abierta a la mañana.

Hay ruido de motores
de gritos apagados.
Hay gente sometida
a la indefensa ternura del rebaño.
La sangre está quemando sus fronteras
porque hay un cerro que me llama.
Hay una casa abierta a los amigos
y un corazón en calma.
Hay tres rostros que miran desde lejos
y contemplan asombrados mi nostalgia.

Yo me quedé una tarde
salpicando
tu nombre con estrellas inventadas.

Mientras recorro tu silencio
tan sólo con miradas,
desesperada vuelo
para alcanzar verdades
—y estoy en un camino
sin regresos—
He desandado penas y nostalgias
para buscar tus manos tan lejanas.
Imagen furtiva de mi llanto
es el rocío gris de las mañanas.
Compañero en mil caminos:
es vocación de pájaro
y yo vuelo
escapando de la jaula de tus brazos.

Te parecías al silencio
de las noches de otoño.
Y te llamabas viento
en mis montañas
(trasnochadas de lunas
y bagualas).
Vos eras río serpenteando
en las distancias
(en un camino que andaba
en mis nostalgias).

El viento se me pega a los zapatos
y no puedo quedarme,
no quiero que la luna me detenga
ni que unos ojos se conviertan
en la excusa necesaria.
Busco lluvia de flores, de selva,
de ramas enlazadas.
Busco hombres que no duden
y respondan
al llamado de la sangre con su sangre
al adiós con adioses,
a la muerte con muerte sin palabras.
Hoy no puedo quedarme.
Alguna voz llama desde otra parte
y al oírla,
el corazón se vuelve pájaro
y estalla...

No me torturen más
soy viento, soy llovizna, soy arena.

Así aprendí que la primera mirada
puede llegar vibrando en las pestañas.
Así aprendí que tu silencio
es una herida más para mi sangre.

Con las armas de trabajo cotidiano:
el lápiz, el papel, la lapicera,
estoy haciendo un collar
de poemas.

Elegir soledad
para que te sacuda el viento.
Elegir viento
para ser polvo y ser ceniza.
Elegir polvo, ceniza.
Elegir agua de lluvia
hacer estatuas en los parques
y acunar en los brazos un silencio.

Picaflor

Tiembla ante los ojos
la fugaz acuarela;
es ilusión de risa
entre las plantas.

La Patria es un dolor que aún me sangra en las espaldas.

Hoy tengo la piel fresca
y el corazón tibio.
Hoy te quiero —hoy—
Tengo la risa alegre
—todavía—
y los ojos bailando por el cielo.
Hoy tengo ganas de vivir
y de ser pájaro.
Mañana, tal vez,
no sea nada.

Baja la primavera hasta la calle
la he visto esta mañana
dejando en cada árbol
una verde fragancia.
Pasa
mientras me guiña un ojo
me prende una tristeza en la solapa.

Existe un puente silencioso
entre tu gesto triste
y mi retrato.
Aunque quisiera detenerme, el viento
me arranca de la jaula de tus brazos.
(La soledad está en los ojos
y se parece al llanto)
Solo me queda el alma
otra vez de ceniza.
Esta noche llueven
las nubes
y mi nostalgia.

¿Qué harás ahora?
Ahora que las manos
se han quedado vacías
que los ojos se secan
y el corazón es una fruta amarga.
Ahora que toda la tristeza
no alcanza para hablarte
Alcira, ¿qué harás ahora?

Hace meses que los aguardo
a la sombra de una piedra.
Fija la vista en el horizonte,
atento el oído,
tenso el cuerpo, la espada lista.
Y no llegan.
¿En qué lugar de este mar
de arena y sol
se han perdido?
¿Dónde están?

¿Dónde están mis molinos de viento?

Como una simple manera
de traerte a casa,
compré comida
y unas flores.
He ido sobre viejos pasos
buscando el diario en la mañana
y a la noche
—de vuelta del trabajo—
conversamos.
También para acercarte
puse las mejores sábanas.
Duende errante,
en mis sueños
espero cada madrugada.

La soledad juega conmigo
al gato y al ratón.
Pero no pasa nada
excepto
que desde cada esquina
me sonríen los muertos.

Como todos los años,
llega la primavera.
Mientras un árbol
se esfuerza con sus brotes,
aquí —sin aferrarme a nada
pero en la misma tierra—
me estoy secando.

Inútiles
las palabras, los gestos.
Más allá, el silencio;
aquí la soledad,
mirándome desde el rincón
oscuro de la vida.

He perdido el espejo
donde mi vida se miraba.

Las palabras son pinceles vacíos de rocío.

Mañana, a esta hora,
aún sin verte, desde cualquier lugar
sacudiré tristezas que apuñalan
y como siempre, cuando la tarde cae
cuando el viento tiembla
y los sueños se alargan y se pierden
te llamaré desde la lejanía inerte.

Mi corazón está con los espacios verdes
y allí quiero vivir aunque esté muerta
me arrancaron poco a poco las alas.
Amante misterioso: todavía
converso con tu sombra.

Entre las cosas más comunes
y sencillas
te hago vivir conmigo.

Tu cepillo de dientes
se toca con el mío,
y tus camisas blancas
se abrazan a mi abrigo.

He soñado caballos en la noche
tironeando del alma,
acechando en las sombras.
Voces que me despiertan,
preguntan, llaman.
He soñado caballos
y pájaros.
¡Cómo hablar del insomnio
de cada madrugada!...
Del silencio apretando
su cascarón amargo!

La araña teje
y en la infinita red
han quedado atrapados
una mosca, una avispa,
y mis ojos, cerrados.

Rito

Yo solo sé que me siguen tus ojos
que aún tu risa me encuentra cada tarde
que me miro en tu espejo y me saludas
yo solo sé que a mi lado caminas
y como todas las mañanas
dejo un mate servido que tomas a escondidas
yo te sigo esperando porque aún estás vivo.

Salí una madrugada
enfrentando las calles de la ciudad gastada.
Se descolgó el paisaje
en angustia de árboles.

Vuelvo sobre tus pasos cada tarde
dibujando tu nombre en las ventanas.
Rehaciendo tu cara entre mis manos
mientras espero las palabras
que necesito para hablarte.
Yo volveré a buscarte
en la lluvia de enero
y en los cerros helados,
donde tus ojos mansos
quedaron asombrados.
Porque yo sé que estás
y que no has muerto
porque sigo viviendo
de tus gestos.
Vuelvo por vos
y de tu ausencia regreso
para que sea cierto.

Y debo proseguir
mi amigo: caminando
con tizas de colores
escribiré tu nombre
en cada plaza
los niños y los viejos
y las palomas grises
buscarán tu presencia
entre los árboles
        y mis manos se hacen alas
        para ir a buscarte.

Yo que creí ser fuerte,
me vi llorar sobre mis versos
y fui savia, cayendo lentamente
y las raíces se ablandaron
saliendo de la tierra.
Dejé de ser árbol poderoso
doblándome a la tierra milenaria.
Y en la selva gigantesca
fui brizna quebradiza.
Yo fui, yo fui, yo era.

Tengo el olor de tu piel,
tu voz en mis oídos,
toda tu imagen,
tu rostro en mis rodillas, apoyado.
Y volverás a estar así
otras mañanas.

Vienen todas las voces
cantando
vienen a vivir conmigo
los ausentes
¿Dónde están?
Yo pregunto. Yo respondo
nadie sabe.

¡Qué tanto!
ya me jodieron bastante.
Encadenaron mis pájaros de viento
y no les dije nada.
Salí a comprar una manzana
pero estaba prohibida
(por su color)
o por ese asunto
de Adán o Eva.
Quise estudiar astronomía
y tampoco pude
(no fuera que los rusos
enseñaran marxismo entre las nubes).
Quise danzar los pensamientos
y me pusieron botas
en los pies desnudos.
Siguen jodiendo,
pero ahora,
robamos por docenas las manzanas.
Por las noches,
en balcones sin luces brotan ojos
que estudian los sputniks.
Y mañana,
cuando festejen no sé bien qué fecha solemne
verán pasar mis pájaros de viento.

A lo lejos, los cerros. A lo lejos.
He traído la tierra que más quiero
atrapada en los ojos,
enredada en el pelo.

Entre esas montañas,
guardo la leve fibra
que me une a la vida.

Único desafío:
seguir viviendo
aunque dure tu ausencia.

Ríos secos transitan
el largo territorio
de mi cuerpo.
Crecen montañas,
caen piedras,
rumorea el monte aquí adentro
y florecen los tarcos en noviembre.
El huracán sacude mi arboleda.
Afuera está la piel
en calma tensa.

Nota del editor

Oficio de aurora se publicó por primera vez en 2002, dentro de la colección Todos Bailan de Libros de Tierra Firme. La edición estuvo al cuidado del escritor y poeta Reynaldo Castro, quien seleccionó el título a partir del último verso de "Boceto (biografía de soslayo)", poema escrito con motivo de la muerte de Ernesto "Che" Guevara.

Agradecemos a Elena Fidalgo por la predisposición para que reeditáramos el libro de su hermana y a Reynaldo Castro por el trabajo realizado sobre el archivo de la poeta.

Axel Kicillof

Gobernador de la Provincia

de Buenos Aires

Verónica Magario

Vicegobernadora de la Provincia

de Buenos Aires

Juan Martín Mena

Ministro de Justicia y Derechos Humanos

de la Provincia de Buenos Aires

Matías Moreno

Subsecretario de Derechos Humanos

de la Provincia de Buenos Aires

DERECHOS HUMANOS | MINISTERIO DE JUSTICIA Y DERECHOS HUMANOS

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

colección

Versos Aparecidos

Otros títulos de la colección:

Versos Aparecidos, Carlos Aiub.
Dolores, bufandas y recuerdos, Mónica Morán.
Un minuto de historia, Miguel Ángel Gradaschi.
La niña que sueña con nieves, Luisa Córica.
Banderas reunidas, Imar Lamonega.
Una sangre para el día, Dardo Dorronzoro.
Los últimos poemas, Daniel Omar Favero.
Aquí, entre magras espigas, Alicia Eguren.
Aquí y Allá, Delfor Santos Soto.
Cuerpo de estrellas, Nélida Mabel Carranza.
El camino del pueblo, Enrique Courau.
Soles como dardos, Jorge Alberto Money.
Bocapájaro, María del Carmen Maggi.
Así se escribe la historia de ensenada y sus glorias, Fortunato Andreucci.

15

OFICIO DE AURORA

La colección *Versos aparecidos* es el resultado de una búsqueda detectivesca de poesía inédita, perdida, escondida o silenciada por efecto del terrorismo de Estado.

El rescate y la difusión de literatura producida por la militancia perseguida, desaparecida o asesinada durante la última dictadura y el período previo, completa el trabajo reparatorio que ejercen las políticas de Memoria, Verdad y Justicia. También permite revalorizar el lugar que cada compañero y compañera ocupaba en su vida cotidiana. Los poemarios que componen esta colección funcionan como portales hacia los deseos y sueños más íntimos de sus autores. *Versos aparecidos* propone constituirse en legado para las generaciones nacidas tras el genocidio y contribuye a comprender desde una percepción ampliada, los procesos históricos actuales.

Siguiendo el rastro de textos inaccesibles o censurados, así como de libretas y papeles que forman parte de archivos familiares, *Versos aparecidos* realiza un trabajo de edición literaria y poética, no documental. La colección se propone recrear el vínculo de trabajo imposible entre autor y editor, mientras recupera a las y los poetas del silencio, no del olvido que nunca los ha alcanzado.

colección
Versos Aparecidos

M V J
EDITORIAL
MeVeJu
Derechos Humanos PBA

ISBN 978-631-91014-8-5